

méxico y la economía norteamericana

Por Iván Restrepo Fernández

A tres años de haberle publicado la Universidad Nacional un conjunto de ensayos sobre el desarrollo y las fluctuaciones cíclicas de la economía mexicana, Enrique Padilla Aragón publica este libro con dos propósitos fundamentales: el primero, de carácter didáctico, para que los alumnos de las escuelas de Economía dispongan del material requerido en varias cátedras. El segundo, utilizar la teoría económica de las fluctuaciones del ingreso de los países altamente desarrollados para examinar las fluctuaciones a corto plazo que también se registran en las economías dependientes, como la de México y demás países latinoamericanos.

Los capítulos iniciales de la obra se refieren a la definición y medida del ciclo económico y a las fluctuaciones del ingreso nacional provocadas por el mismo; la parte intermedia a las distintas teorías sustentadas respecto al ciclo por las principales corrientes del pensamiento económico; y la parte final, a la política anticíclica o de estabilización. Como apéndice incluye un detallado examen de la situación actual de la economía mexicana, sus realizaciones y tendencias.

El desarrollo económico del sistema capitalista se encuentra sujeto a una gran variedad de fluctuaciones que, si bien se presentan en diversas ramas de la producción, son interdependientes e influidas por fenómenos de origen social y político. A partir del primer cuarto del siglo xx las crisis tuvieron carácter nacional y fueron de poca duración. Pero con el desarrollo registrado en la industria de Alemania, Francia, y Estados Unidos adquirieron carácter mundial.

Las nuevas formas de organización económica trajeron aparejado un gran aumento en el volumen y rango de las transacciones internacionales; la producción se expande abarcando nuevos sectores, surgen oportunidades de trabajo y se crean ingresos monetarios como resultado de las decisiones de los hombres de empresa, dependiendo siempre de las expectativas de ganancia. Los cambios que sufre la tasa de ganancia vienen a constituir el problema fundamental del desarrollo del ciclo económico; un descenso de esta tasa se debe a que los rendimientos previsible del capital disminuyen mientras la oferta aumenta.

La Segunda Guerra Mundial modificó el panorama económico; diez años después de la famosa crisis ocupacional de 1933, los Estados Unidos luchan por mantener precios bajos, existe el temor a la depresión y surgen predicciones de un colapso de posguerra que dejaría millones de desocupados; la objeción de que unos ganaban más que otros se pre-

sentó, dirigiéndose el ataque entonces sobre las utilidades a las que se consideraba causantes de la inestabilidad. Se llegó a asegurar que las ganancias provocaron el auge que llevó a la quiebra aguda. El capitalismo, a un nivel mundial, presentaba después de la guerra de 1939-45 características bien definidas: 1o. el debilitamiento del sistema para autogenerarse; la historia del desarrollo capitalista señala que las crisis encontraban salidas sin recurrir a medidas gubernamentales especiales. 2o. la sustitución de la política liberal en la economía por una intervención cada vez más marcada del Estado. En el caso de Estados Unidos esta intervención se inició con motivo de la Guerra de 1914-1917, haciéndose más radical con la crisis de 1929 y con el conflicto armado de 1939-1945. 3o. el mercado mundial se divide ante la aparición del bloque socialista y su acelerado desarrollo y, 4o. el papel predominante que Estados Unidos adquiere en el mundo.

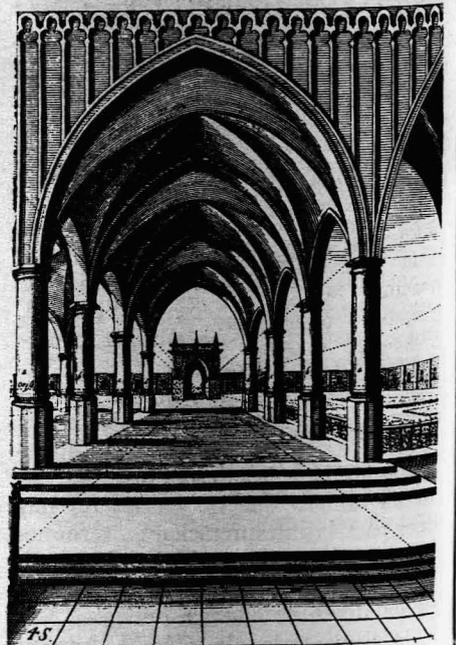
No es simple coincidencia que dentro del estudio de los ciclos resulte indispensable el análisis de la economía norteamericana, por ser el centro generador de los más importantes del mundo y porque la economía mexicana, a partir de 1925, se ha visto claramente influida por las fluctuaciones económicas de los Estados Unidos. En los últimos 20 años tres grandes contracciones se han observado en su economía. La primera se presenta en 1949 y trae, como consecuencias internas, un incremento de la desocupación, que llega a sumar 4 millones, y una baja del 10% en la tasa de producción industrial con relación al año anterior. La repercusión internacional fue violenta precipitando la crisis monetaria en la zona de influencia de la libra esterlina. Lograron enderezar la economía desatando el conflicto de Corea. La segunda, presentada en 1953-54, se atribuye a la disminución de los gastos militares, de las inversiones y a la liquidación de inventarios, vinculado todo a la terminación de la Guerra de Corea. Una tercera gran fluctuación de la actividad económica se inició en 1957, debido a la acumulación de materias primas agrícolas a industriales y a cambios en la estructura bancaria y fiscal. Surge en el momento en que el resto de la economía capitalista está perdiendo velocidad y Estados Unidos se encuentra frente a una competencia más aguda en el mercado externo por la reconstrucción de los países europeos y Japón.

Cabe mencionar que, con la política del nazismo en Alemania, el sistema capitalista halló una nueva posibilidad de dar salida a la crisis: la política de ar-

mamentos, política que, afortunadamente, no ha sido seguida paralelamente por todos los países. Y aunque algunas medidas pueden aminorar el impacto de los desequilibrios estructurales de las grandes potencias capitalistas, a Norteamérica sólo le interesa la posibilidad de ganancia dentro de un mercado consolidado como es la producción de armamentos.

En los países poco desarrollados (que se distinguen por tener una gran parte de la población dedicada a actividades primarias, un volumen considerable de desocupación disfrazada, ingreso *per cápita* pequeño, altas tasas de natalidad y mortalidad, volumen de ahorro bajo, elevado grado de analfabetismo, atraso técnico, etc.), los auges y depresiones no se traducen en fluctuaciones bruscas del volumen de ocupación sino en cambios en el nivel de ingresos. Cuando hay una depresión lo que baja es la productividad de las personas ocupadas, por el traslado de personas a empresas menos productivas. La agricultura desempeña en este caso el papel de refugio de desocupación. Mientras que en los países industrializados se acepta corrientemente que la inversión determina el volumen de ocupación, en los nuestros el papel de las inversiones lo desempeñan las exportaciones: a mayores exportaciones corresponderán mayores ingresos y más actividad económica en el interior. Por otra parte, durante la fase ascendente del ciclo se acelera el desarrollo económico y se presenta un desplazamiento de la población de niveles bajos a niveles altos de productividad, ocurriendo el fenómeno contrario en la fase de depresión.

Para el caso de México, Padilla Aragón señala que, desde las primeras décadas de este siglo, nuestro desarrollo se acelera en las fases de prosperidad de la economía norteamericana. Así, crecimos rápidamente en el periodo 1939-45, que coincide con la prosperidad de guerra de nuestro vecino; tuvimos una devaluación en 1948, provocada por la depresión norteamericana iniciada ese



integración económica

Por Gerardo Estrada

mismo año. Nuevamente registramos una tasa de crecimiento superior al 6% anual con la prosperidad de Estados Unidos de 1953 y 1954. Pero esta asociación, con la prosperidad, parece haber acabado a partir de 1955 en que la economía norteamericana ha mantenido una vigorosa prosperidad (con excepción de pequeños recesos), mientras la tasa de desarrollo de México es menor al 6%.

Como país dependiente, nuestro desarrollo se acelera o retrasa "de acuerdo con la política económica que Estados Unidos sigue frente al mundo y frente a nosotros", relacionándose lo anterior con dos variables que determinan la economía mexicana: las exportaciones y las inversiones extranjeras. Desde 1955 las primeras no juegan ya un papel tan dinámico en nuestro desarrollo, en tanto que el ritmo de importaciones se mantiene, aunque sea para sostener una tasa de desarrollo inferior al 6% anual. En cuanto a la inversión extranjera, Padilla Aragón afirma que significó hasta 1958 un impulso para la economía y la generación de ingresos internos. Pero en los últimos nueve años su carácter fluctuante y la descapitalización que representa la ha convertido en un obstáculo; el endeudamiento fuerte del país se inicia en 1955 alcanzando sus máximos en 1960 y 1961. Para 1964 el país debía alrededor de 1,300 millones de dólares, cifra superior en 200 millones al valor de las exportaciones de mercancías del mismo año.

Los últimos efectos depresivos en la economía mexicana se dejan sentir en las exportaciones y, principalmente, en la inversión privada. Afortunadamente la inversión gubernamental ha logrado neutralizar en parte el efecto negativo.

Como conclusiones generales, Padilla Aragón asienta que: 1o.] El desarrollo económico de México adolece a la fecha de graves deformaciones de tipo estructural, por falta de planeación económica, mostrando una seria disminución de la tasa de crecimiento de 1955 a 1965; 2o.] Si bien el desarrollo económico alcanza metas superiores, la distribución del ingreso se hace más desigual; 3o.] Se observa el fortalecimiento de monopolios, "creándose una poderosa oligarquía financiera que pone en peligro la estabilidad monetaria y controla para su exclusivo provecho las fuentes de financiamiento del desarrollo". 4o.] Nuestra economía padece la penetración de las inversiones extranjeras; 5o.] Un lento crecimiento del mercado interno, consecuencia palpable de la injusta distribución del ingreso, en contraste con el vigoroso crecimiento de la población.

Se hace entonces urgente —termina diciendo el distinguido investigador— poner en vigor la política fiscal y monetaria, de salarios, de precios y de comercio exterior que amplíen el mercado interno y abran nuevamente el camino del desarrollo.

Indiscutiblemente, uno de los temas más debatidos en las últimas fechas en relación a la América Latina, lo constituye la llamada integración económica de la región, organizada a través de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Jiménez Lazcano pretende en su trabajo examinar, mediante el origen y el desarrollo de la ALALC y el MCCA, valorar sus perspectivas dentro de los marcos actuales de su desarrollo. Inicia la obra con un análisis histórico que se remonta a la época prehispánica, en donde se señalan ya marcadas desigualdades sociales con la existencia de "un grupo dominante integrado por los nobles, supuestamente de origen divino, los guerreros y los sacerdotes... exento de la obligación de producir y (que) obtenía una alta proporción del producto total de la sociedad".

Por otra parte, y como un antecedente de los problemas a que se enfrentan hoy los integracionistas, se señala la desvinculación existente entre las grandes culturas indígenas que florecieron en el Continente, como un resultado de los obstáculos que la geografía de la región presenta.

La Conquista realiza el cambio violento de los modos indígenas de producción al modelo capitalista. Refuta el autor la idea de que España implantó en América un régimen de explotación feudal, y afirma que la conquista y la colonización se realizaron dentro del marco capitalista mercantil al que Europa Occidental ingresaba en el siglo XVI. España no sólo explotó al máximo los recursos de la región, creando para ello una economía hacia el exterior, que

se expresa en el sistema de comunicaciones establecido, sino que, además, en su afán de autoprotección impidió el desarrollo de industrias en las colonias.

Una vez que se logra la independencia de España, los Estados Unidos se lanzan sobre México e Inglaterra sobre los países sudamericanos. Posteriormente, con la Doctrina Monroe, los Estados Unidos han de convertirse en "protectores gratuitos" de las nuevas naciones latinoamericanas.

Las razones que movieron a buscar la integración de las economías latinoamericanas fueron, entre otras, la pequeñez de los mercados, la pobre producción industrial, la falta de ahorro, el deterioro de los términos de intercambio, la explosión demográfica, etc. A partir de esta situación, los gobiernos latinoamericanos, con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, elaboraron estudios tendientes a buscar el establecimiento de un Mercado Común Latinoamericano.

Jiménez Lazcano atribuye la desviación de los objetivos iniciales de la integración de América Latina a la intervención en ésta del imperialismo norteamericano, a través de algunos gobiernos sudamericanos y de organismos como la ALPRO y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Surge, pues, la necesidad de una reorientación de la Integración Económica Latinoamericana. Es necesario acudir al control de la inversión extranjera; que el desarrollo libre de las fuerzas del mercado beneficie exclusivamente, al concentrarse en ellas los recursos, a las regiones que ya ahora disfrutan de una situación superior, con el consiguiente abandono de las más necesitadas socialmente.

Nos parece que el autor ha dejado al margen de su estudio el papel de las burguesías nacionales. Si bien es cierto que hubo oposición por parte de los Estados Unidos al iniciarse las pláticas tendientes a llevar a efecto la zona del Mercado Común Latinoamericano, habría que analizar si aún en el principio la ALALC ofrecía verdaderas perspectivas de desarrollo para América Latina.

La exclusión de Cuba, a la cual el autor no hace referencia alguna, no sucedió precisamente cuando los Estados Unidos apoyaron definitivamente, de acuerdo con la versión del autor, el proyecto Integración Latinoamericana.

Aun en el supuesto de lograr la Integración sin la participación o el do-

